

Análisis de sistemas de actividad sobre una intervención psicosocial para adultos mayores

Analysis of Activity Systems on a Psychosocial Intervention for Older Adults

^{1*}José Carlos Palacios-Montoya, ¹Martha Leticia Salazar-Garza

¹Departamento de Psicología, Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Aguascalientes. Av. Universidad No. 940, Ciudad Universitaria, C. P. 20100, Aguascalientes, Ags., México. Correo electrónico: josecarlogos8705@gmail.com; leticia.salazar@edu.uaa.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7854-4441>; <https://orcid.org/0000-0002-1695-5771>

*Autor de correspondencia.

Recibido: 28 de febrero del 2025

Aceptado: 4 de agosto del 2025

Publicado: 30 de septiembre del 2025

<https://doi.org/10.33064/iycaa2025968070>

e8070

RESUMEN

El desarrollo de intervenciones psicosociales para adultos mayores es prioritario, sobre todo ante la década del envejecimiento saludable. Sin embargo, hacer una intervención requiere diseñarla de manera sustentable, a la medida de la población y contexto en la que ha de aplicarse. Es por ello que, se presenta un modelo de análisis que busca identificar la manera en que se ensambla una intervención para personas adultas mayores, basada en reminiscencias, así como delimitar las posibilidades de mejora de dicha intervención.

Palabras clave: Intervención en reminiscencias; personas adultas mayores; memoria; sistemas de actividad; estudio de evaluación.

ABSTRACT

The development of psychosocial interventions for older adults is a priority, especially in the decade of healthy aging. However, implementing an intervention requires a sustainable design tailored to the population and context in which it will be implemented. Therefore, we present an analytical model that seeks to identify how a reminiscence-based intervention for older adults is assembled, as well as to identify potential improvements for said intervention.

Keywords: Intervention in reminiscences; older adults, memory; activity systems analysis; evaluation.

INTRODUCCIÓN

Analizar una intervención tomando en cuenta sus cualidades y concibiéndole como un sistema complejo tiene múltiples beneficios. Uno de estos es que, permite identificar las

singularidades de la aplicación de la intervención, mismas que surgen del cruce particular entre la configuración de la actividad y las condiciones históricas y culturales en las que se implementa. La identificación de dichas singularidades permite hacer ajustes, situar la intervención junto con el conocimiento que moviliza (Nicolini et al., 2016) y lograr que sea más pertinente, es decir, que se configure a la medida (González et al., 2021). Esto implica dos procesos que necesariamente convergen: el primero es describir y comprender el contexto; el segundo, describir y comprender la intervención. Lo que a continuación se presenta es un análisis que busca situar y mejorar el diseño de una intervención, mediante su descripción y comprensión sistémica. Para lo cual, en primer lugar, se presenta una contextualización de la intervención con personas adultas mayores, en los niveles global, latinoamericano y mexicano. Después se describe un panorama de la intervención psicosocial con adultos mayores basada en reminiscencias. Finalmente, plantea el análisis de sistemas de actividad, aplicado a dicha intervención.

La población mundial envejece, cada vez hay más viejos y menos jóvenes. Se ha reportado que el 8% de la población mundial, en 2020, tenía 65 años o más. La proyección es que para 2050 este porcentaje se duplique y para finales del siglo la población de adultos mayores supere el 30% de la población mundial. Esto ha llevado a la asamblea general de la ONU a plantear la década 2021-2030, como la década del envejecimiento saludable (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2020). Propuesta que señala que estos 10 años son clave para emprender las medidas necesarias para brindar la mejor atención a la población de adultos mayores y poner los cimientos del edificio de atención y cuidados que requiere este grupo.

En el ámbito específico de lo que sucede en México, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo Nueva Edición [ENOEN] (INEGI, 2023b), para el segundo trimestre de 2022, se estimó que en México residían 17 958 707 personas de 60 años y más. Lo anterior representa 14% de la población total del país. Siguiendo las tendencias internacionales veremos que para 2030 el número de personas adultas mayores en México será mayor que el de jóvenes. Lo que replica la dinámica a nivel mundial. Aunado a esto, están las condiciones de salud poblacional. En el año 2021, las enfermedades que más afectaron a la población de 53 años y más fueron hipertensión arterial (43.3%), diabetes (25.6%) y artritis (10.7%). Además, la Encuesta Nacional sobre Salud y Envejecimiento en México (INEGI, 2023a) encontró que entre las personas de 53 años y más, un 62.3% percibía tener un estado de salud de regular a malo. A esto habría que añadir los efectos de la pandemia por COVID-19, ya que entre la población de 60

años y más que padeció COVID-19, aumentó la prevalencia de sentimientos de depresión. Dicha valoración de sentimientos se puede encontrar desde 2018 (INEGI, 2023a), año en el que se registraba un 26.4% de personas adultas mayores identificadas con depresión, mientras que, en 2021 la cifra aumentó a 35.5%. No obstante, el balance anímico arroja que, si bien aumenta la depresión, la percepción de este grupo, respecto a su estado de ánimo es favorable, dado que en junio de 2023 (INEGI, 2023a), del total de la población adulta, 3.7% reportó un balance anímico negativo en una escala de 0 a 10; 23.5% presentó un balance positivo, pero menor a cinco y 72.8% un balance mayor a cinco.

Por otra parte, respecto a las actividades de cuidado, se sitúa a los adultos mayores entre cuidadores y cuidados. En 2021 se identificó que de la población de 53 años y más, 25.0% tenía entre sus actividades cuidar a un menor de 12 años y 18.4% cuidaba a una persona adulta (INEGI, 2023a). Personas adultas mayores cuidándose entre sí es algo que ya sucede en México y es un fenómeno que aumenta conforme se da el cambio demográfico (Torres & Portaluppi, 2019; García et al., 2021). Adicionalmente, la Encuesta de Evaluación Cognitiva 2021 (INEGI, 2023a) arrojó que las personas adultas mayores se sitúan por encima del 90% de respuestas adecuadas, lo que aparentemente muestra condiciones poblacionales adecuadas. No obstante, es necesario realizar evaluaciones más específicas para tener un panorama más claro. Además de tomar en cuenta que esto puede cambiar conforme aumente el número de personas adultas mayores en el país.

En definitiva, la inversión de la pirámide poblacional, el incremento de la sintomatología depresiva y la distribución del cuidado legitiman la implementación de intervenciones, mismas que tengan la capacidad de atender aspectos afectivos, relaciones y de aumento de la capacidad de agencia y bienestar de las personas adultas mayores. Lo anterior caracteriza el envejecimiento en México como un proceso en el que es importante tomar en cuenta: a) la epidemiología de las enfermedades crónicas degenerativas, b) las pautas de socialización de los cuidados (adultos mayores cuidadores y cuidados) y c) las afecciones anímicas y cognitivas.

Es en este marco que surgió el interés por desarrollar propuestas de atención para personas adultas mayores en nuestro país. Propuestas de atención que pudieran ser aplicadas con adultos de la población general, con adultos que presenten alguna condición de enfermedad crónica, o bien con adultos que presenten síntomas depresivos o con deterioro cognitivo leve. Por otra parte, estas propuestas de atención

buscan favorecer los vínculos intergeneracionales con otros grupos de la población. De entre los posibles abordajes, se optó por el trabajo basado en terapia de reminiscencias. La terapia de reminiscencias es una forma de intervención que ha demostrado tener múltiples beneficios en el bienestar de personas adultas mayores (Afonso & Bueno, 2009; Afonso et al., 2019; Menéndez et al., 2015). Esta modalidad de intervención plantea los beneficios de la revisión y resignificación de memorias autobiográficas. Los resultados favorables de su aplicación se han presentado tanto en la dimensión cognitiva como en el estado de ánimo y las relaciones interpersonales de quienes participan en estas. Su aplicación ha sido desarrollada en países de diferentes continentes, principalmente en América del Norte, Europa y Asia (Zhong et al., 2023). Sin embargo, debido a que existen diferencias notorias tanto en el envejecimiento poblacional como en las condiciones culturales y sanitarias en las que se han aplicado dichas intervenciones si se comparan con México e incluso Latinoamérica, se requiere de su adaptación y exploración a estos contextos. Por ello, en un primer momento, la adaptación e implementación de la intervención implica tomar en cuenta tanto los aspectos demográficos y epidemiológicos de la población mexicana, así como la viabilidad de su aplicación atendiendo aspectos tales como el acceso a este grupo de la población, la posible aceptación de la intervención por parte de las personas adultas mayores, las condiciones de infraestructura y el acceso a los materiales necesarios para su instrumentación.

Adaptar y rediseñar una intervención implica hacer un análisis en que se puedan cruzar, para contrastar, tanto las características de la intervención modelo, como de la población y la intervención en su ejecución real. Entender la intervención en reminiscencias como una herramienta que se traslada de un sistema de actividad a otro, con la posibilidad de ser modificada, nos permite plantear también una forma de transformar la intervención para hacerla a la medida, social, cultural e individualmente.

Con base en lo anterior, se determinó comenzar con la instrumentación de un taller basado en reminiscencias estructuradas para adultos de 60 años o más de la población general. Se trata de personas que asisten de manera regular a las actividades de los llamados Clubes de la tercera edad, auspiciados por el sistema DIF (Desarrollo Integral de la Familia) municipal de la ciudad de Aguascalientes en el centro de México. La actividad se organizó en 10 sesiones semanales de trabajo, con una duración aproximada de dos horas cada una. En cada sesión se plantearon tareas para favorecer la evocación de memorias autobiográficas positivas. Se buscó abordar diferentes actividades, temas y tipos de estímulo para la práctica de recordar. El

conjunto de la intervención se organizó de la siguiente forma: (1) evaluación inicial e introducción al taller; (2) diseño y apropiación de una caja de recuerdos para el resguardo de objetos asociados a las memorias autobiográficas; (3) evocación de recuerdos positivos asociados a sensaciones; (4) recuerdos positivos asociados a la experiencia en los clubs de la tercera edad del DIF; (5) eventos positivos relacionados con canciones; (6) recuerdos positivos asociados con algún alimento o platillo; (7) recuerdos positivos relacionados con algún tema propuesto por el grupo; (8) recuerdos positivos relacionados con un segundo tema propuesto por el grupo; (9) conversación sobre los recuerdos positivos con personas de generaciones más jóvenes; y (10) cierre del taller y evaluación final.

La evaluación exploratoria de la aplicación del taller con 35 adultos, con una edad promedio de 69 años, mostró un aumento estadísticamente significativo entre la evaluación inicial y la final en el reporte autopercepción de salud y la satisfacción con la vida, así como una disminución significativa en el número de síntomas asociados a la depresión. Además de que, los participantes evaluaron de manera favorable la estructura, actividades y dinámica del taller (Salazar et al., 2023, 9 de agosto).

Por otra parte, además del análisis de eficacia de la intervención, al realizar la intervención se hacen patentes otros aspectos que llamaremos ideo culturales (Cole, 1999, 2006), y con los cuales nos referimos a la micro cultura propia del contexto inmediato de la intervención. Dicha micro cultura implica un intercambio de significaciones, voluntades, estados de ánimo y trayectorias históricas que en el encuentro dan lugar a contradicciones, conflictos y claro posibilidades de cambio. Esto nos lleva a plantear las intervenciones psicosociales como sistemas de actividad complejos que pueden ser analizados y mejorados constantemente en lo que concebimos como un proceso de aprendizaje expansivo (Engeström, 2010; Sannino et al., 2016).

Si bien la efectividad de la intervención ha sido probada en otros contextos macro e ideo culturales y los resultados preliminares de su aplicación en personas mexicanas abonan evidencia en el mismo sentido, el pretender su aplicación sin adecuaciones implicaría una forma de aprendizaje que llamaremos a su vez defensivo. Un aprendizaje defensivo implica entonces priorizar los supuestos teóricos sobre las condiciones reales y concretas en las que se realiza la intervención. El análisis que planteamos no es entonces un análisis psicométrico, sino un análisis de la actividad como sistema complejo tal como lo proponen Engeström y Cole (1993). Hacemos uso de las herramientas teóricas y

metodológicas de la cuarta generación de la teoría histórico cultural de la actividad CHAT (Engestrom & Sannino, 2021). Los supuestos teóricos de la CHAT nos llevan a concebir a las personas adultas mayores como sujetos capaces de agencia y con voluntades autodeterminadas. Mientras que la intervención se concibe como un sistema de actividad, donde herramientas materiales y cognitivas entran en juego para propiciar la expresión de la agencia, y desde ahí el bienestar de los adultos mayores. Para plantear entonces el paso de lo macro cultural a lo sociocultural es necesario hacer un recorrido desde las condiciones sociodemográficas globales, hasta las condiciones locales y finalmente describir el contexto y desarrollo de la intervención en reminiscencias implementada hasta ahora. Por lo que, el objetivo de este artículo es reportar el análisis de un taller en reminiscencias para personas adultas mayores como sistema de actividad, a fin de identificar los aspectos que deben permanecer en su instrumentación y aquellos que deben ser mejorados.

MATERIALES Y MÉTODOS

A partir del objetivo planteado, se optó por un dispositivo metodológico que permitiera analizar la intervención como un sistema complejo. El método implementado es de carácter cualitativo y surge del modelo de Análisis de Sistemas de Actividad (ASA), propuesto por Cole y Engeström (1993) e implementado y sistematizado a su vez por Yamagata (2010), así como Sannino y Engeström (2021). Dicho método consiste en identificar en un primer momento, los componentes de un sistema de actividad, y posteriormente categorizar, describir y distinguir los tipos de relaciones existentes entre los elementos del sistema de actividad, particularmente las contradicciones. Enseguida se describen los elementos del sistema que fueron considerados para el análisis:

1. Artefactos o herramientas: elementos tanto materiales como conceptuales que permiten llevar a cabo la intervención.
2. Objetivos y metas: lo que se busca conseguir o producir con la actividad.
3. División del trabajo: distribución del trabajo intelectual y manual.
4. Comunidad: aspectos que brindan a los participantes sentido de pertenencia e identidad.
5. Reglas: pautas explícitas e implícitas que regulan la actividad.
6. Sujetos: personas y roles dentro de la actividad.

Ya que el método tiene un carácter predominantemente participativo y resolutivo, en un tercer momento del análisis, la información procesada se discute con los

participantes para recopilar sus impresiones y generar un proceso reflexivo del que además surgen propuestas de mejora de la actividad.

Procedimiento

a) Recolección de datos y análisis de contenido inicial

Para la realización de esta primera fase se implementaron dos estrategias de recolección de información. La primera estrategia de recolección consistió en la aplicación de entrevistas grupales semi estructuradas con los facilitadores del proyecto, 14 estudiantes, 2 técnicos de laboratorio, 2 investigadores asociados y la investigadora líder del proyecto. La guía de entrevista se basó en los seis elementos constitutivos de un sistema de actividad. Las respuestas se recogieron con el apoyo de cuestionarios electrónicos, en los que los participantes anotaron de forma sintética sus respuestas. La segunda estrategia de recolección consistió en la revisión de documentos gestores de la intervención: el proyecto general y diarios de campo. De esta manera, la información transcrita de las entrevistas, los apuntes de los cuestionarios y los documentos fueron revisados, segmentados y posteriormente codificados a partir de los seis elementos que integran un sistema de actividad.

b) Identificación de contradicciones

En un segundo momento los materiales revisados fueron segmentados y codificados nuevamente mediante un contraste de la información contenida, con el fin de identificar contradicciones o discontinuidades entre los elementos.

c) Revisión de las categorías con los participantes

Se realizó una reunión de retroalimentación con los participantes del taller (Facilitadores) en la que se les comentaron tanto los elementos del sistema de actividad clarificados, como los aspectos contradictorios o discontinuos en lo planteado por los participantes. Posteriormente, se recolectaron algunas sugerencias de mejora y se plantearon otras a partir de lo indicado por las mismas contradicciones.

Los materiales en que nos apoyamos para la realización del estudio son el programa de análisis cualitativo de datos Atlas Ti, la plataforma de cuestionarios Google Forms, así como los diarios de campo, documentos rectores del proyecto y formatos de entrevista. Por otra parte, respecto a las consideraciones éticas, se mantuvo la confidencialidad de las respuestas de los entrevistados, de las personas con quienes los entrevistados trabajaron en los talleres y se estableció como punto central la veracidad en las respuestas. Esto en base al Código de Ética de la Asociación de Psicólogos Americanos

(APA, 2017). También es importante mencionar que el proyecto fue aprobado en general por el Comité de Ética de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, México con el número PIPS21-2.

RESULTADOS

Una vez realizado el ASA podemos identificar cuáles son las cualidades y caracterizaciones de los elementos del sistema de actividad. A continuación, se presentan uno a uno los elementos del sistema de actividad, describiendo de manera breve su caracterización y realizando una síntesis de lo que se expone más ampliamente en la Tabla 1 (Véase Anexo 1).

Artefactos

En cuanto a los artefactos es posible distinguir en las respuestas de los participantes que se cuenta tanto con herramientas materiales como conceptuales. Respecto a las herramientas o artefactos que más se reconocen por los participantes son aquellos de índole material. Los artefactos de índole conceptual son menos mencionados. Siendo así que, se identifica el uso de materiales para la grabación, el análisis e incluso la planeación y evaluación de las sesiones, pero se reconoce poco que estos dependen de habilidades que ostentan los participantes para su uso.

Objetivos

Respecto a los objetivos se observa que hay una considerable diversidad de estos identificada por los participantes. Cabe destacar que el objetivo explícito de la intervención es: "Favorecer la generación de memorias autobiográficas positivas en el adulto mayor con base en la intervención en reminiscencias" (Salazar, 2022, p. 6). Por contraste a dicho objetivo los participantes señalan los siguientes objetivos: resignificar la historia de vida, generar emociones y vivencias positivas, mejorar la comunicación y las relaciones sociales, e incluso producir información para la investigación. Si bien estos son aspectos implícitamente importantes para lograr el objetivo de la intervención, destacar estas divergencias podría señalar una falta de comprensión precisa de la jerarquía de objetivos.

División del trabajo

La división del trabajo por otra parte nos indica en consonancia con la teoría una tendencia a dividir las labores intelectuales y ejecutivas en una lógica jerárquica (Haapasaari et al., 2016). Se ubica a los encargados del proyecto como aquellos que

realizan el trabajo intelectual y a los facilitadores como los encargados de la ejecución del taller. Se destaca incluso que entre los encargados hay niveles, estando en la posición jerárquica más alta los investigadores y después de ellos, los líderes de los laboratorios. Luego entre quienes ejecutan la actividad se hace la distinción entre los facilitadores y los asistentes. Estos aspectos resultan interesantes para observar las dinámicas de comunicación dentro del proyecto en las que la verticalidad de la organización puede influir. Cabe destacar que al contrastar estos resultados con el equipo de investigación los participantes señalaron que si hay comunicación con los investigadores principales.

Por otra parte, destaca el rol de los colaboradores externos, quienes son expertos en aspectos muy específicos y se encargan de asesorar en procesos de grabación, análisis y evaluación. Ese es un rol particular porque enseñan o evalúan modos de ejecución, teniendo influencia en los dirigentes del proyecto. Finalmente, los facilitadores reconocen en las personas adultas mayores el trabajo de compartir reminiscencias.

Comunidad

Respecto a los elementos que brindan sentido de pertenencia, los participantes distinguen dos tipos. Los primeros son los elementos formales y explícitos entre los cuales podemos encontrar: gafetes, nombramientos académicos, nombres propios y uso de términos psicológicos. También, se comparte una ideo cultura propia de la universidad, misma que influye en la manera en la que se ejecuta la actividad, frases como “*Nosotros venimos de psicología de la Autónoma*” o “*Somos estudiantes de psicología*”, nos dan la pauta para entender en parte el posicionamiento de los facilitadores. Además, encontramos elementos informales e implícitos, entre los que destaca el participar en el grupo de WhatsApp, el trato familiar, las bromas y comentarios locales. “*Sabemos quiénes son del taller porque estamos en un mismo grupo de WhatsApp donde nos dan información*”, es una frase que caracteriza el cómo hay formas de membresía cultural que permean en el sistema.

Reglas

Las reglas son quizá el aspecto más complicado de observar y describir en un ASA, por su carácter no siempre explícito. Algo que resaltó bastante en las respuestas de los participantes fue que ponderaban el “tiempo” como la regla principal, haciendo referencia al tiempo que dura la sesión, así como la secuencia temporal de las actividades. Así mismo, manifiestan que el seguimiento del protocolo y las pautas de sesión son reglas claramente expresadas, aunadas a la supervisión y retroalimentación de las sesiones. De igual forma, hay un tipo de reglas que, aunque no se explicitan en el

protocolo del proyecto de investigación son distinguidas como tales por los participantes entre las cuales encontramos: participación y dinámica de grupo, actitudes y disposición de los facilitadores, así como actitudes y disposición de los participantes. La cordialidad y el mostrar interés por participar pueden englobar el ámbito de las reglas implícitas. Finalmente, aunque los tiempos de las sesiones fueron acordados de manera explícita, su seguimiento como pauta central no fue algo explicitado ni solicitado formalmente. Esto nos remite a la manera en que las herramientas materiales y concretas tuvieron preponderancia sobre las herramientas conceptuales y simbólicas. Se interpreta la regla en su sentido más literal sin entender el tiempo como una herramienta más.

Sujetos

La caracterización de los sujetos conlleva algunas confusiones con la categoría de división del trabajo, sobre todo en tareas en las que los sujetos terminan identificados con la tarea que desempeñan. Al indagar por los tipos de sujetos que participan de la actividad se proponen tres grandes tipos de sujetos. Primero, las personas adultas mayores que son definidas como personas de 60 años o más que decidieron participar en la intervención. Después, los facilitadores, representados como estudiantes de psicología de octavo y noveno semestre, capacitados en el desarrollo psicológico del adulto mayor, dinámica de grupos y entrevista psicológica. Y aunque existen facilitadores graduados, los cuales dirigen y guían las sesiones del taller, estos no son mencionados como un ejemplo aparte. Esto tiene importancia porque las capacidades de entrevista y dirección de grupos son muy distintas entre los graduados y los estudiantes de octavo. Finalmente, se menciona a los profesores/investigadores, quienes son caracterizados por brindar guía y apoyo a los facilitadores durante todo el proceso del taller. Podemos destacar en el ámbito de los sujetos, la relación con la diversidad de objetivos planteados en la categoría de objetivos. Destacando como pocas respuestas se aproximan al objetivo explícito de la investigación y la mayoría son interpretaciones relacionadas con niveles de comprensión muy diversos. Es entonces que una característica predominante entre los participantes es la gran disparidad en su experiencia realizando entrevistas y participando en actividades grupales de intervención psicosocial.



Figura 1. Intervención psicosocial con personas adultas Mayores.

Fuente: imagen propia del equipo de investigación.

DISCUSIÓN

La evaluación de los programas de intervención en psicología constituye un trabajo relevante en la demostración de su eficacia en relación a los propósitos para los que son desarrollados. Los organismos que aglutinan a los diferentes profesionales e investigadores en el área han privilegiado la obtención de evidencia empírica centrada en mediciones de tipo cuantitativo al término de las intervenciones (Afonso & Bueno, 2009; Afonso et al., 2019; Menéndez et al., 2015) a fin dar cuenta de la eficacia de estas. Sin embargo, la evaluación de los programas también puede abordarse en un sentido más amplio, que incluya la ideología o cultura de todas las personas involucradas en las intervenciones, como un sistema complejo (Engeström & Cole, 1993; Engeström & Sannino, 2021; Yamagata, 2010). Siendo así que, en este estudio se planeó evaluar el proceso de aplicación de una intervención psicosocial para personas adultas mayores. Lo que permitió realizar ajustes y mejoras al proceso de intervención.

Uno de los hallazgos del análisis de la intervención como sistema de actividad fue que es necesario mejorar la capacitación de los instructores de la intervención, a fin de aclarar los aspectos conceptuales, actitudinales y de habilidades que se espera tengan en base al objetivo planteado en la intervención. De esta manera, habrá que considerar que la capacitación que reciben los instructores apoye en la generación de memorias autobiográficas positivas en las personas adultas mayores en base a reminiscencias estructuradas, bajo los diferentes temas que se plantean en cada sesión de la intervención. La falta de claridad en la jerarquía de los objetivos puede favorecer el hecho de que los instructores e incluso las personas adultas mayores, terminen por privilegiar la narración de otros eventos que los alejen de aquellos sobre los que se

pretende dirigir la atención y con esto posiblemente no se impacte de manera en el bienestar psicológico de los participantes. Lo anterior puede relacionarse de manera muy clara con el concepto de encuentros críticos propuesta por Engeström et al. (2015). Desde dicha perspectiva el uso de las herramientas materiales y contextuales es lo que define la consecución de los objetivos de una intervención psicosocial, una en la que se presenten cambios que doten de nuevas y mejores herramientas a los participantes para afrontar su día a día. Lo que le da la cualidad de críticos es que confrontan concepciones de la actividad que se oponen, contradicen o no funcionan armónicamente. Para los facilitadores, aplicar el programa implica un encuentro crítico con una metodología y con un grupo etario que no le son comunes, ni del todo congruentes con su forma de ver el mundo.

Otro hallazgo se relaciona con la dinámica de trabajo entre el equipo de investigación, integrado por el responsable técnico, asistentes de investigación y estudiantes. Las respuestas de los entrevistados arrojan la necesidad de buscar mecanismos en los que se mantenga una relación más horizontal. La comunicación horizontal en un grupo de trabajo, independientemente del objetivo que se persigue, favorece la interacción de sus integrantes y la coordinación de las diferentes actividades. Además de que, en este caso, este tipo de comunicación puede favorecer la toma de decisiones sobre acciones que se requieren para ir acompañando la intervención en busca del objetivo que se pretende, de manera más inmediata. Esto hace patente la dialéctica entre los usos de las herramientas conceptuales y metodológicas de la intervención basada en reminiscencias, situando los usos expansivo y planeado, en los que se favorece el cambio y la riqueza de experiencias vs los usos incidental y restrictivo, donde el cambio se limita a favor de los sujetos al optar por mantener relaciones jerárquicas que son bien vistas, incentivadas o sancionadas en la cultura universitaria (Nummijoki et al., 2018). Al final, el aprendizaje defensivo permite afrontar la situación, pero impide la transformación de la actividad, la comprensión y la adaptación que implicaría el aprendizaje expansivo.

Por otra parte, las respuestas muestran que existen mecanismos que favorecen el sentido de comunidad entre los diversos actores, mismos que pueden mantenerse. El sentido de comunidad favorece la percepción de pertenencia, así como el hecho de que todos trabajan para lograr un objetivo en común. Aunque, también podría revisarse si existen otros mecanismos que cumplan con esta función y que incluso sean extensivos a las personas adultas mayores que reciben la intervención.

Otro hallazgo relevante y relacionado con el aprendizaje expansivo en los sistemas de actividad es el hecho del cuidado en el manejo del tiempo que los entrevistados resaltaron como una de las reglas importantes en el proceso de intervención. Al parecer, más que cuidar el tiempo en función del objetivo general y del ritmo de los participantes, lo que apremia para los diferentes sujetos es el cumplimiento del tiempo como un objetivo en sí mismo, es decir, un tiempo limitado para la participación individual en quiénes reciben la intervención y para el cumplimiento de cada sesión. Lo que señala la necesidad de llevar a los instructores a la comprensión y habilitación en el manejo del tiempo, a razón de que este sea empleado en base al proceso de cada participante y del grupo.

Finalmente, algo que se identifica es que, al menos en lo que se refiere a los diferentes individuos que están a cargo de la instrumentación de la intervención, existen disparidades respecto a los conocimientos y habilidades requeridas para trabajar con las personas adultas mayores, lo que supone la necesidad de plantear una capacitación que resalte los conocimientos básicos, actitudes y habilidades de entrevista necesarias para realizar la intervención, entendidas y actuadas de igual manera por todos.

Una limitación del estudio es la falta de entrevistas con personas adultas mayores que recibieron la intervención, quiénes evaluaron la intervención mediante un cuestionario en la última sesión de esta y mediante una entrevista semi estructurada a los tres meses de seguimiento, pero bajo otros indicadores de análisis. Por lo que, en el futuro se debe integrar a quiénes reciben la intervención como parte de la evaluación del taller como sistema de la actividad.

CONCLUSIONES

En conclusión, la evaluación de la intervención psicosocial para personas adultas mayores en base a reminiscencias como sistema de actividad, mostró la manera en cómo esta se concibe con base en recursos conceptuales y materiales, sus principales actores, dinámicas y reglas de organización, por parte de quienes llevan a cabo su instrumentación. Lo que permitió generar propuestas para la capacitación y seguimiento de todo el proceso de intervención, al detectar que existen tanto disposiciones para el aprendizaje expansivo como resistencias que generan restricción.

La evaluación de las intervenciones psicológicas es un proceso complejo que debe integrar el análisis de su ejecución, ya sea como sistema de actividad o alguna otra forma que dé cuenta de cómo los diferentes actores involucrados en su instrumentación comprenden sus aspectos teóricos y procedimentales, a fin de garantizar su adecuación a las características de las personas que las reciben y los contextos en los que se aplican. Lo que puede favorecer al aumento de su validez externa o ecológica.

REFERENCIAS

- Afonso, R., & Bueno, B. (2009). Efectos de un programa de reminiscencia sobre la sintomatología depresiva en una muestra de población mayor portuguesa. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 44(6), 317-322. <https://doi.org/10.1016/j.regg.2009.03.019>
- Afonso, R. M., Bueno, B. & Serrano, J. P. (2019). Fundamentación: Reminiscencia en el envejecimiento normal y en personas con deterioro cognitivo leve. En Sánchez, C. A. (coord.) *Los niveles de cognición instruccional positiva: programa de reminiscencia CIP-CETYS para optimizar el bienestar en adultos mayores* (pp. 19-35). Universidad Pontificia de Salamanca. <https://repositorio.cetys.mx/handle/60000/338>
- Alfonso García, M., Pérez Manso, B. & Licea Alfonso, D. M. (2021). Dilemas y desafíos de una población en proceso de envejecimiento. *Revista Cubana De Medicina General Integral*, 37(2). <https://revmgi.sld.cu/index.php/mgi/article/view/1559>
- American Psychological Association [APA] (2017). Ethical principles of psychologists and code of conduct (2002, amended effective June 1, 2010, and January 1, 2017). <https://www.apa.org/ethics/code>
- Cole, M. (1999). *Psicología Cultural. Una disciplina del pasado y del futuro*. Morata.
- Cole, M. & Engeström, Y. (1993). A cultural-historical approach to distributed cognition. In G. Salomon (Ed.), *Distributed cognitions: Psychological and educational considerations* (pp. 1-46). Cambridge University Press.
- Engeström, Y., & Sannino, A. (2010). Studies of expansive learning: Foundations, findings and future challenges. *Educational research review*, 5(1), 1-24. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2009.12.002>
- Engeström, Y., & Sannino, A. (2021). From mediated actions to heterogenous coalitions: four generations of activity-theoretical studies of work and learning,

- Mind, Culture, and Activity, 28(1), 4-23.
<https://doi.org/10.1080/10749039.2020.1806328>
- Engeström, Y., Kajamaa, A., & Nummijoki, J. (2015). Double stimulation in everyday work: Critical encounters between home care workers and their elderly clients. *Learning, culture and social interaction*, 4, 48-61. <https://doi.org/10.1016/j.lcsi.2014.07.005>
 - González, C., Early, J., Gordon-Dseagu, V., Mata, T., & Nieto, C. (2021). Promoting culturally tailored mHealth: A scoping review of mobile health interventions in Latinx communities. *Journal of immigrant and minority health*, 23(5), 1065-1077. <https://doi.org/10.1007/s10903-021-01209-4>
 - Haapasaari, A., Engeström, Y., & Kerosuo, H. (2016). The emergence of learners' transformative agency in a Change Laboratory intervention. *Journal of education and work*, 29(2), 232-262. <https://doi.org/10.1080/13639080.2014.900168>
 - Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI], (2023a). Encuesta Nacional sobre Salud y Envejecimiento en México (ENASEM) y Encuesta de Evaluación Cognitiva 2021. México: INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/enasem/2021/>
 - Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI], (2023b). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, población de 15 años y más de edad [ENOE]. México: INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
 - Meléndez, J. C., Fortuna, F. B., Sales, A., & Mayordomo, T. (2015). The effects of instrumental reminiscence on resilience and coping in elderly. *Archives of Gerontology and Geriatrics*, 60(2), 294-298. <https://doi.org/10.1016/j.archger.2014.12.001>
 - Nicolini, D., Scarbrough, H., & Gracheva, J. (2016). Communities of practice and situated learning in health care. *The Oxford handbook of health care management*, 255-278. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198705109.013.20>
 - Nummijoki, J., Engeström, Y., & Sannino, A. (2018). Defensive and expansive cycles of learning: A study of home care encounters. *Journal of the Learning Sciences*, 27(2), 224-264. <https://doi.org/10.1080/10508406.2017.1412970>
 - Organización Mundial de la Salud [OMS] (2020). Década del envejecimiento saludable 2020-2030. <https://www.who.int/es/initiatives/decade-of-healthy-ageing>
 - Salazar, G. M. L., Vacio, M. M. A., Sahagún, P. M. A. & Gómez, E. A. (2023, 10 de agosto). Abriendo caminos entre mis recuerdos: taller sobre reminiscencias

positivas para adultos mayores.

[https://drive.google.com/file/d/1gUrIDAw7tEMJVgYG30hn9HJCY1bz9VT_/view?
usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/1gUrIDAw7tEMJVgYG30hn9HJCY1bz9VT_/view?usp=sharing)

- Sannino, A., Engeström, Y., & Lemos, M. (2016). Formative interventions for expansive learning and transformative agency. *Journal of the Learning Sciences*, 25(4), 599-633. <https://doi.org/10.1080/10508406.2016.1204547>
- Torrez, E. S., & Portaluppi, V. (2019). Nuevos desafíos en una comunidad envejecida: cuando las Personas Mayores cuidan a otras Personas Mayores. *Buscando el bien de nuestros semejantes, encontramos el nuestro*, 6, 20. <https://neurama.es/numero1volumen6.html>
- Yamagata-Lynch, Lisa. (2010). Activity systems analysis methods: Understanding complex learning environments. *Pedagogies: An International Journal*, 7(1), 95–99. <https://doi.org/10.1080/1554480X.2012.630575>
- Zhong, Q., Chen, C., & Chen, S. (2023). Effectiveness on Quality of Life and Life Satisfaction for Older Adults: A Systematic Review and Meta-Analysis of Life Review and Reminiscence Therapy across Settings. *Behavioral Sciences* (2076-328X), 13(10), 830. <https://doi-org.dibpxy.uaa.mx/10.3390/bs13100830>

Anexo 1

Categorías, elementos detectados y observación de relaciones entre elementos

Categoría	Elementos detectados	Observaciones
Artefacto	<ul style="list-style-type: none"> Herramientas tecnológicas: cámaras de video, grabadoras de voz (celular), computadoras, impresoras. Herramientas conceptuales: reminiscencia, tipos de reminiscencia, taller, recuerdo positivo, recuerdo negativo, adulto mayor, bienestar, deterioro cognitivo, memoria, rumiación, intervención, grupo, escucha activa, habilidad de habla, manejo de grupos, adaptabilidad, creatividad. 	<p>Se presenta una contradicción entre herramientas materiales vs conceptuales. Teniendo un mayor reconocimiento de artefactos materiales.</p> <p>Se identifica la dependencia de habilidades de los participantes para su uso de las herramientas vinculando fuertemente la ejecución de las intervenciones con la formación de los capacitadores.</p>
Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> Favorecer la generación de memorias autobiográficas positivas en adultos mayores a través de la intervención en reminiscencias. Promover la evocación de eventos específicos positivos y fomentar la narración del pasado, el compañerismo y la transmisión de conocimientos y valores. Hacer investigación Conseguir datos y hacer las actividades con tiempo adecuado conforme al plan de sesión. 	<p>Se detectan diversos de objetivos identificados por los facilitadores y participantes del proyecto. Dentro de estos objetivos se puede distinguir un contraste entre los objetivos explícitos e implícitos. Los objetivos declarados en el proyecto de investigación se distinguen de los objetivos entendidos de manera subjetiva.</p> <p>Hay una falta de comprensión precisa de la jerarquía de objetivos.</p>
División del trabajo	<ul style="list-style-type: none"> Roles de los encargados del proyecto: organización de grupos y dirección del taller, dar retroalimentación, carga y vaciado de cámaras, obtención de material, observación ocasional. Roles de los facilitadores: interactuar con adultos mayores, aplicar cuestionarios, grabar, realizar diarios de campo, dirigir sesiones. Roles de los encargados de grupo: supervisar facilitadores, acompañar en campo, brindar retroalimentación. 	<p>Se observa una tendencia jerárquica en la división de labores acorde a las prácticas académicas derivando en una configuración vertical en la organización, toma de decisiones y responsabilidad.</p> <p>Queda poco claro el rol de colaboradores externos, aunque se distingue su influencia en la dirección del proyecto.</p>
Comunidad	<ul style="list-style-type: none"> Elementos formales e implícitos: gafetes, tratamiento como "maestros", uso de nombres propios, prefijos, lenguaje específico. Elementos informales e implícitos: reconocimiento basado en adquisición de lenguaje, memoria, participación en grupos virtuales y reuniones. Otros elementos: roles explícitos, participación en actividades grupales, uso de materiales compartidos y asistencia a sesiones. 	<p>Se identifican más fácilmente los elementos formales y explícitos de pertenencia.</p> <p>Elementos informales e implícitos de membresía cultural se encuentran presentes, pero no se tiene mucha conciencia de sus efectos en la identidad y cohesión del grupo.</p> <p>La influencia de la cultura universitaria en la actividad implica el desarrollo de identidades con base en dicha cultura, sus prácticas, jerarquías y formas de vínculo.</p>

Reglas	<ul style="list-style-type: none"> • Reglas relacionadas con el tiempo y la organización, participación y dinámica de grupo, • Reglas relacionadas con la escucha y empatía. • Reglas relacionadas con la realización protocolo y documentación, supervisión y retroalimentación. 	<p>Se destaca la importancia del tiempo como regla principal pero poco reflexiva y además muy vinculada con la observación del protocolo vs las reglas relacionadas con la escucha y empatía que quedan en segundo plano. Predominancia de uso herramientas materiales y su uso concreto sobre uso de herramientas conceptuales. Poca conciencia sobre la diferencia entre reglas implícitas y explícitas.</p>
Sujetos	<p>Adultos mayores, facilitadores, investigadores, técnicos y coordinadores de actividades, personal de centros de actividades.</p>	<p>Adultos mayores identificados como participantes que reciben el taller, no constructores y en posición pasiva. Los facilitadores, son estudiantes de psicología con capacitación general en psicología. Los profesores/investigadores fungen como guías y apoyo. Se hace notar la disparidad en la experiencia de los participantes en relación con los objetivos del proyecto.</p>